

nados de Carlos V y Felipe II, fué la nación más poderosa de Europa, en este tiempo del reinado de Carlos IV empezaba a perder casi completamente su gran fuerza política en Europa, por el desprestigio de sus últimos reyes y de sus hombres de Gobierno.

Bolívar llegó a Madrid y fué presentado por un colombiano amigo suyo que tenía grandes valimientos entre la nobleza y los hombres de Palacio, a todas las personas de la corte que por sus riquezas o por sus elevados puestos públicos hacían sonar su nombre en Madrid.

Un día conoció Bolívar a la señorita María Teresa Toro, sobrina de un Marqués y de familia muy honesta. El dulce sentimiento del amor se apoderó de aquellas dos almas y las virtudes de María Teresa hallaron en el hermoso corazón de Bolívar el sitio más delicado para hacer crecer en el alma del caraqueño, las ilusiones y deliciosas tristezas que da el primer amor. El muchacho pensó inmediatamente en casarse; pero la familia de la novia, en vista de la excesiva juventud de los novios, dispuso aplazar el matrimonio por algún tiempo.

Aranjuez es un lindo lugar cerca de Madrid a donde van el Rey y la Reina y los Príncipes a pasar días de placer y descanso. Un día, en el sitio destinado al juego de pelota, jugaban dos muchachos. Uno de ellos era el Príncipe de Asturias, heredero del trono de España, hijo primogénito del Rey Carlos IV. El otro jugador, era Simón Bolívar. La Reina y sus damas conversaban y miraban el juego. De repente Bolívar dió un fuerte pelotazo en la cabeza al Príncipe y éste fué a quejarse con la Reina; pero la Soberana lo convenció de que esos pequeños accidentes eran simples cosas del juego y que debía volver a jugar.

Algún tiempo después, el Príncipe con el nombre de Fernando VII, se coronaba Rey de España y de las Indias. Algún tiempo después Bolívar, Libertador de América, iba a arrebatárle el más elevado tesoro de su Corona: las Colonias Españolas del Nuevo Mundo. Aquel pelotazo fué el anuncio de un desastre para España.

Por este tiempo, Bolívar, que había descuidado bastante sus estudios, se dedicó a ellos con tanto afán, que en poco tiempo aprendió muchas cosas y se dedicó a otras.

Poco después hizo un viaje a Francia, fué a París, y allí vió de cerca al hombre más famoso de aquellos días, a Napoleón Bonaparte, que era el general más notable del mundo, pues había derrotado muchas veces a ejércitos unidos de diferentes naciones. Bolívar, entonces, admiraba a Napoleón.

Regresó a Madrid, y se casó con la señorita María Teresa. Los jóvenes esposos salieron poco tiempo después para Venezuela. Sólo diez meses vivió Bolívar lleno de felicidad y de amor al lado de su esposa; ésta murió al cabo de ese tiempo, en Caracas, dejando a su esposo hundido en inmenso dolor. Viudo a los diecinueve años, decidió viajar por Europa para buscar reposo en la inquietud constante de los viajes. Después de pasar en España algunos días al lado de la familia de su esposa, salió para Francia. París se llenaba de fiestas con motivo de la coronación de Napoleón Bonaparte. El que antes sólo fuera un general lleno de victorias y también un revolucionario, ahora traicionaba sus principios democráticos y apoyado por sus ejércitos ceñía sobre su frente la vieja Corona Francesa que él mismo había ayudado a derribar hacía unos cuantos años. Bolívar, entonces, ya no admiraba a Napoleón.

Volvía a ser París, como en los tiempos lu-

josos de los Reyes, la ciudad de la elegancia y de la moda, de la cortesía y del placer. Damas de grande inteligencia y belleza reunían en los salones de sus palacios a los hombres más distinguidos y a las mujeres más hermosas. Bolívar, tan joven, lleno de simpatía, de talento y de fina educación, frecuentó todos los sitios de París donde se unían al talento el lujo y la belleza. Por este tiempo acababa de regresar de un largo y maravilloso viaje por *Nuestra América*, el Barón de Humboldt. Este hombre era un sabio. Había recorrido casi todo el Nuevo Mundo, midiendo la altura de las montañas más altas, la anchura y profundidad de los grandes ríos, la elevación de las mesetas sobre el nivel del mar, la fuga de los litorales eternamente movidos por las olas; ruinas de antiguas ciudades, árboles viejos, rincones notables de la naturaleza, animales desconocidos en Europa, organizaciones de Gobierno; pueblos y razas, todo lo estudió con curiosidad, con paciencia admirable, aquel viajero maravilloso que era también un gran sabio: Alejandro de Humboldt. *Nuestra América* debe a este hombre ilustre el que Europa conociera bastante bien, desde hace más de un siglo, su geografía, su fauna y su flora, y su cultura de entonces. Humboldt reunía en su casa de París a multitud de personas distinguidas que visitaban, llenas de curiosidad, las riquísimas colecciones que el sabio alemán llevaba a Europa después de su largo viaje por América. Bolívar frecuentó la amistad de Humboldt así como la de otros sabios que entonces residían en París. Gastaba sus días en divertirse mucho, en pasear siempre, y en hacerse presente en dondequiera que el talento y la cortesía se aliaban para hacer agradable la vida. Vestía entonces el joven venezolano hermosos trajes y usaba joyas espléndidas. Era de mediana estatura, delgado, ensortijado el cabello y la frente anunciadora ya de grandes sucesos, la boca grande pero bien dibujada, la nariz hermosa, los ojos muy grandes y negros, que causaban

siempre, al decir de todas las personas que lo conocieron, una profunda simpatía en dondequiera que se presentaba. Hablaba francés perfectamente y podía conversar sobre muchas cosas. Fué siempre un gran conversador.

En París se reunió con su antiguo maestro don Simón Rodríguez y juntos salieron para Italia. ¡Italia! la tierra donde creció la República Romana y el vasto Imperio de Roma. Italia, llena de Historia y de arte, bajo un cielo luminoso y azul, bañada por dos mares y acariciada por dulces climas. Bolívar y su maestro viajaban a pie por Italia. En Milán asistió el futuro Libertador de América a la segunda coronación de Napoleón Bonaparte, Emperador de Francia y Rey de Italia. Por esos días pasó Napoleón revista a sus tropas, y un poco cerca de él estaba Bolívar con su maestro Rodríguez. El gran soldado francés miraba frecuentemente con curiosidad a Bolívar. Siguió éste viajando por Italia. Llegó a Roma.

Roma es la ciudad histórica más importante de Europa. Ella sola encierra gran parte de la historia humana. Cuando se llega a Roma, el corazón se multiplica y los ojos de toda una vida no alcanzarían para mirar tantas cosas. Rodeada de colinas, sobrelleva majestuosamente y con gloria su antigüedad de veintiséis siglos. En Roma la imaginación se enciende como una selva entera tocada por un rayo. Bolívar y su maestro se hospedaron en una posada desde la que aún puede admirarse las ruinas gigantes del antiguo Circo Romano. Todo en Roma es grandioso; hasta las ruinas. Bolívar gustaba de viajar solo por aquella parte de la ciudad en donde aún se levantan los restos imperiales de la Roma del grande Emperador Trajano. El joven caraqueño que iba a realizar después la Independencia de casi toda *Nuestra América*, tenía una gran tristeza en el fondo del alma, y esa gran tristeza no le abandonaría jamás. Ya su corazón se llenaba de altísimos sentimientos. Una tarde, paseando por el monte Aventino, una de las colinas que rodean a Roma, en compañía de su maestro Rodríguez, habiendo quedado ambos callados y silenciosos, mientras el sol, por la campiña romana tocaba las últimas piedras de las tumbas de la Vía Appia, Bolívar se puso de pie y juró a su maestro y a sí mismo dedicar su vida a la empresa gloriosa de la Libertad de *Nuestra América*. Y bajaron a la ciudad llenos de emoción y entusiasmo patrióticos.

El carácter del futuro *Libertador* de América, empezaba ya a revelarse lleno de energía y de libertad. Por esos días el Embajador de España en Roma le invitó a visitar al Papa. El llegar frente al Pontífice, el Embajador, hincando las dos rodillas, besó las cruces bordadas en las sandalias del Papa. Bolívar permaneció de pie. En vano el Embajador le hacía señas para que, hiciera lo que él acababa de hacer. Los momentos pasaban como siglos desagradables, la situación era penosa. Entonces Bolívar dijo: «Bien se conoce lo mucho que el Papa aprecia la Cruz de Cristo cuando la lleva en los pies». Y se negó a arrodillarse.

Bolívar y su maestro recorrieron a pie, casi toda Italia. Estuvieron después en Austria y Alemania; allí se embarcó Bolívar rumbo a los Estados Unidos en los que después de haber visitado las principales poblaciones, tomó pasaje para Venezuela y llegó a Caracas a fines de 1806. Al regresar de nuevo a su tierra natal, contaba veintitrés años de edad y poseía una ilustración variada conseguida en constantes lecturas y viajes numerosos y detallados.

(Seguirá en la próxima entrega)

INDICE

Legenda aut adquirenda



Alberto Samain: <i>Cuentos</i>	4.00
Luis Bello: <i>Viaje por las Escuelas de España</i> . 4 vols.	14.75
Mariano Antonio Barronechea: <i>Excelencia y miseria de la inteligencia</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	1.00
E. Ziamatin: <i>Decomo se curó el doncel Erasmo</i>	2.25
Luis López de Meza: <i>Iola</i>	4.00
Máximo Gorki: <i>Los Artamanoff</i> (Novela)	3.75
Bernard Shaw: <i>Matrimonio desigual</i>	3.75
Antonio Machado: <i>Poesías completas</i> 1 vol. pasta	5.00
Mariano Iberico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.00
Roberto F. Giusto: <i>Enrique Federico Amill</i>	3.00
J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> . 1 vol. pasta	2.50
José Martí: <i>Poesías</i>	6.00
Roberto Gache: <i>Baile y filosofía</i>	4.00
Carlos Wylid Ospina: <i>El autócrata</i> . Ensayo político social	4.00
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyel</i>	3.00
Horacio Quiroga: <i>Pasado amor</i> . Novela	4.25
Fedor Gladkov: <i>El Cemento</i> . Novela	4.00
<i>Las mejores poesías para la declamación</i>	4.50
Isadora Duncan: <i>Mi vida</i>	3.00
B. Gracián: <i>Tratados</i> . 1 vl. pasta	4.00
Augusto Messer: <i>Filosofía y Educación</i>	3.50
E. Swartz: <i>Figuras del mundo antiguo</i>	3.50
A. Rosenberg: <i>Historia de la República Romana</i>	4.00
Emil Ludwig: <i>El Hijo del Hombre</i> . Vida de Jesús	5.50
T. Wilder: <i>El puente de San Luis Rey</i> . Nov.	3.75
André Gide: <i>Corydon</i>	3.75
Alejandra Kolontai: <i>La bolchevique enamorada</i>	3.75
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>	4.00
<i>Cartas de Bolívar</i> . 2 tomos	17.00
Corst Fedin: <i>Los hermanos</i> . Novela	8.00
J. Ortega y Gasset: <i>La rebelión de las masas</i>	6.50
Margarita Comas: <i>El método Mackinder</i>	1.50
Luis Astrana Marín: <i>El cortejo de Minerva</i>	3.75
J. Heizinga: <i>El Otoño de la Edad Media</i> . 2 vls.	15.00

Dirigirse al ADR. del Rep. Am